



***** Escorzos *****

Víspera en Llamas

Victor Castro, el fino poeta que nos deleita con el breve joyel de sus comentarios, no me conoce personalmente, aunque el otro día estó un parrafito mío engarzándolo en su prestigiada columna.

No es que me aproveche de ello para que empecemos un lóame que yo te loaré. Conozco la trayectoria de Victor Castro y sé de su modestia equilibrada que le hace preferir una buena razón antes que una lisonja. Sólo me guía, al escribir estas palabreas, exponer el extraño caso de dos personas que bien pudieran toparse muy a menudo, y que, sin embargo, no se han visto jamás.

—Y no es que se detesten ni se eludan, de ello estoy convencido por mi parte. Simplemente los hados han dispuesto que el dios Cronos nos dé un tiempo distinto. Así mientras él trepa en un ascensor yo, seguramente, voy descendiendo en el contiguo.

Es algo extraordinario lo que cuento, pues Victor Castro y el suserito casi fueron condiscípulos. Me bastaría citarle al chico Angulo (nuestro común profesor de castellano) para que el poeta sintiera chis-

porrearle las antenas. En ese viejo liceo nocturno, que desasó a tantos estoicos jóvenes de nuestro tiempo, ocupamos, seguramente, salas vecinas y, sin embargo, no tuvimos oportunidad de conocernos. ¿Quién iría a suponer que ahora, con los años, una misma página nos cobije a ambos?

Victor Castro no me conoce y yo sí a él. "Aunque se sorprenda, amigo, yo le conozco a usted desde el año 1941", podría decirle. "En ese tiempo usted cayó en mis manos condensado en un pequeño tomo de poesías. Era su primer libro y lo bautizó "Vispera: en llamas". Son unos poemas juveniles, aunque con esa aura definitiva que sólo sabe imprimir el verdadero poeta. Hay un prólogo encomiástico de Julio Barrenechea. Yo lo lei al llegar al último poema, para no dejarme influenciar, y coincidí plenamente con su juicio".

Todas estas cosas podría habérselas dicho a Victor Castro directamente, pero alguien nos cambia las escaleras o nos atrasa o adelanta los punteros del reloj. Probablemente seguiremos por mucho tiempo

atravesando comunes calles y el estrechón de manos tardará en realizarse.

Por el momento, poeta, estoy al tanto de su vida leyendo diariamente sus matizados comentarios. A veces mis dedos topan en el anaquel con "Vispera: en

llamas" y mis oídos se llenan de estruendo de mar, zumido de caracoles, mil guitarras vibran su cordaje y un aletear de gaviotas y palomas me pinta un cielo azul y transparente.

JUAN RUBEN VALENZUELA

LA 9 PLIKAS NOTICIAS 21-V-74, SANTIAGO p. 4 665867

Vísperas en llamas [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vísperas en llamas [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile